

Placer culpable

El compositor Alberto de la Rocha se estrena con un disco de producción propia

David Rodríguez Cerdán



Es habitual que los compositores que se ganan la vida sacándole música a las imágenes sueñen antes o después con despachar una de esas superproducciones épicas de Hollywood que se graban con láser en el imaginario colectivo gracias a un *leitmotiv* indeleble. Estoy convencido de que Alberto de la Rocha habrá deseado esto alguna vez, pero a diferencia de otros colegas que se pasan la vida esperando la oportunidad, él ha querido darse el gusto saltándose ese peliulón improbable y escribiendo a su aire la banda sonora que ninguna superproducción de hoy podría permitirse: esto es, una música en formato panorámico hecha de consonancias diatónicas, acordes mayores naturales y melodías cándidas con fuerte olor a palomitas que algunos oyentes podrían confundir con unos *lieder ohne worte* pop-modernos. El compositor talaverano ha tenido la listeza de irse a grabar con una de las orquestas de bolo más curtidas en la grabación de bandas sonoras, la Sinfónica de Bratislava (y Coro)

—formación que el *pater familias* José Nieto empezó a espolear con fotogramas a finales de los 80— para zambullirse de lleno en el sinfonismo neorromántico del cine de los 80 y 90 —el de su educación sentimental— y apropiarse de un estilo en peligro de extinción que en esta época redomadamente posmoderna tiene más sentido que cualquier nueva obra de Pierre Boulez o Elliott Carter. Es cierto que el oído rodado encontrará en estas trece minifantásias algún que otro arpeggio de Howard Shore, un ribete melódico de James Horner o una progresión típica de Joe Hisaishi, así como la libre circulación de esa sexta menor que tan bien le quedaba a John Barry, pero ante todo —y seguramente a consecuencia de ello— descubrirá a un melodista nato que con cuatro líneas claras, un sencillo coloreado en pastel (como el suave duduk de *Asian Story* o la textura glauca del coro en *Éxodo*) y unas escalas bien puestas (el andantino hebreo de *Winter*, el suspense *noir* de *La sospecha* e *Intimidad*), es capaz de llevarnos de un género cinematográfico a otro (sobre todo del melodrama al *epic* romántico y de éste al *thriller*) sin que apenas notemos el cambio de bobina. *Fantasy* es, en otras palabras, lo que los americanos denominan un *guilty pleasure*: algo así como comerse un postre de chocolate bien goloso en lugar de la aburrida pieza de fruta. Un disco no solo para aficionados a la música de cine (que también), sino para todos aquellos que quieran pegarse un atracón de buenas melodías sin tener que pelarlas antes. Llámelo escapismo si quieren, pero no dejen de darse el gusto.

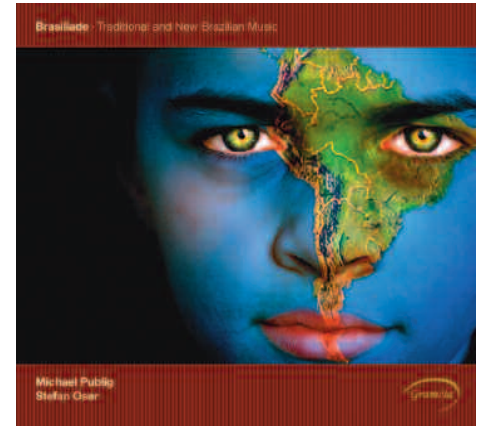
ALBERTO DE LA ROCHA: *Fantasy*

Susanna Mendoza, soprano. Xavi Lozano, duduk. Bratislava Symphony Chorus & Orchestra. Arnau Bataller, arreglos y programaciones. David Hernando, director / INTERPRETES / Ref.: 8436039065352 (1 CD) D4

La seducción brasileña

Un recorrido por la canción brasileña del siglo XX

Blas Matamoro



Un pequeño dispositivo, hecho de guitarra, piano y ocasional percusión, permite en esta selección de pequeñas partituras cantables brasileñas —lo cantable es lirismo y, como se puede advertir en esta antología, no hace falta una voz cantante— recorrer una rápida historia de la canción en Brasil que demuestra la unidad mantenida a través del tiempo. De la clásica envergadura que exhiben los tangos de Ernesto Nazareth a comienzo del siglo XX, se pasa a la *bossa nova* de la década de 1960 con Antonio Carlos Jobim y Noel Rosa. Ya la inspiración popular del samba se mezcla con los aportes del jazz y la libertad instrumental consiguiente, el gusto por la improvisación y el contrapunto, trufado de diálogo, entre dos sonoridades aparentemente dispares y de difícil reunión como el ancho piano y la estricta guitarra.

Los intérpretes, el pianista Michael Publig y el guitarrista Stefan Oser, son asimismo compositores de buena parte del menú. Demuestran cabalmente saber recoger las tradiciones señaladas, innovar y actualizar sin olvidar ni romper la textura histórica de la música popular brasileña, academizada por una buena formación canónica. A ello suman la seducción que exigen las obras escogidas. Una melancólica voluptuosidad o una voluptuosa melancolía hacen cantar lo anhelado o lo perdido y recobrado por el arte: memorias, imágenes, deseos, declaraciones que sólo la música puede perfilar sin acudir a lo explícito.

Al fondo, por debajo y también impregnando a la melodía, el ritmo bailable está presente y hace de la ejecución una escena. En la penumbra, siempre hay cuerpos que se mueven rítmicamente. La vida es vida corporal y el arte es vida también corporal. Va más allá de los cuerpos pero nunca los olvida. Tiene esa mágica presencia que, recostada en el tiempo, lo salva de su disolución. Transcurre sin pasar. Canta y baila. Dice con infatigable insistencia: “Heme aquí”.

BRASILADE: Música brasileña tradicional y nueva (obras de Antonio Carlos Jobim, Michael Publig, Noel Rosa, Ernesto Nazareth y Stefan Oser)

Michael Publig, piano. Stefan Oser, guitarra. Edison Tadeu, percusión / GRAMOLA / Ref.: 98936 (1 CD) D2